



Domingo III de Cuaresma

Ciclo A

12 de marzo 2023

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Ex 17, 3-7

Danos agua de beber

Este relato se sitúa en el primer tiempo en el desierto, donde Israel debe afrontar nuevas y duras pruebas. En esta ocasión el problema radica en la ausencia de agua, esencial para la vida. Según el pueblo, el responsable de esta carencia sería Moisés y, por ende, Dios mismo. Sin embargo, es el Señor quien, con paciencia hacia el pueblo, busca una solución a esta inconformidad. Con esto queda patente que Él no quiere ni la muerte del pueblo ni la de Moisés, sino que ama la vida.

La clave de solución del problema se encuentra tanto en la obediencia de Moisés como en la presencia de Dios en la peña del Horeb. El relato pretende demostrar que mientras el Señor acompañe a Israel éste no carecerá de alimento ni bebida. Es decir, que la verdadera fuente de la vida de Israel en el desierto es el Señor. Masá (disputa) y Meribá (tentación), lugares de esta controversia, se convertirán en las Escrituras en símbolos de la rebelión de Israel frente a la guía del Señor, así como en recuerdos perennes de la paciencia salvadora de Dios para con su pueblo.



Salmo 94

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Este himno, denominado en el oficio divino de la Iglesia como “Invitatorio”, es precisamente un salmo procesional, probablemente utilizado durante la Fiesta de las Tiendas. El salmo alude al tiempo de Israel en el desierto, al denominar al Señor como la Roca que salva. Esta denominación se conectaría con la peña de la cual brotó agua en el Horeb (cf. Ex 17, 6). Este himno pretende conducir al creyente a una actitud de gratitud por las obras realizadas por el Señor en el pasado del pueblo en el desierto. Al mismo tiempo, el fiel es invitado a escuchar la voz del Señor hoy, tomando en cuenta la fidelidad pasada. Es la escucha al Señor (que según el significado hebreo del verbo incluye la obediencia fiel) la que permitirá al Israel de hoy dejarse conducir a través de cualquier tipo de precariedad.

Rm 5, 1-2. 5-8

El amor ha sido derramado en nosotros con el Espíritu que se nos ha dado

Luego de haber expuesto en el capítulo 4 de esta carta, las bases de la justificación por obra de la fe (la fe de Abraham en las promesas de Dios lo convirtió en justo y no sus obras), Pablo procede ahora en esta nueva sección, a considerar la obra de Cristo en aquel que ha depositado su confianza en él. La fe en Cristo permite alcanzar la justificación que conduce a la paz con Dios. No son pues las obras de la ley las que obtienen la justicia, sino la obra del Espíritu, que es derramado en el corazón del creyente. Este mismo Espíritu, es quien permite que el amor (*agapé*) de Dios habite en el creyente, actualizando así en el presente la entrega de Cristo en la cruz. Pablo sostiene en este texto que la causa de la muerte de Cristo ha sido el infinito amor de Dios, ante todo por los impíos, aquellos que no han llegado aún a la justificación. Esta es pues la gran novedad de la fe cristiana: el amor de Dios, testificado por el Espíritu Santo, alcanza por la muerte de Cristo, a justos e injustos indistintamente.

Jn 4, 5-42

Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna

La narración del encuentro de Jesús con la mujer samaritana parece un relato uniforme conformado por varios motivos veterotestamentarios, presentes tanto en el Génesis como en el Éxodo, así como en los libros sapienciales. Los lugares escogidos para el encuentro no son casuales: el pozo, sitio clásico del encuentro de un hombre con su futura esposa (cf. Gn 24,13-14), así como el origen samaritano de la mujer, aluden a la búsqueda de Jesús de un pueblo asociado con la idolatría (cf. 2Re 17,24), para atraerlo de nuevo al amor fiel del Dios de Israel. Se presenta a Jesús entonces como el esposo amoroso, capaz de llenar la



vida de esta mujer de sentido, no obstante, la pasada infidelidad. La promesa del agua viva simbolizaría el Espíritu de Cristo que, como fuente de amor, permite a la mujer gozar de una vida nueva. Esta novedad de vida conduciría a todo el pueblo samaritano a pasar a un culto nuevo, ya no basado en un lugar determinado, sino en el corazón (v. 23: espíritu y verdad). El relato, con sus diálogos profundos, se configura como un itinerario de fe abierto a cualquier persona alejada, para conducirla desde la idolatría al culto del Dios único por medio de una experiencia de amor sin condiciones.





- **Cristo, fuente de agua viva:** Nuestra sociedad propone diversos caminos de realización personal y comunitaria, que tendrían como objetivo final llenar de felicidad la vida de las personas, es decir saciar su sed. Muchas son las expresiones de esta sed: sed de justicia, de paz, de concordia, de estabilidad psicológica y emocional. Este Evangelio pretende demostrarnos que el único capaz de llenar la sed profunda que existe en el corazón humano es el Señor Jesús. Es él quien con su amor puede colmar el vacío que tantas realidades personales y sociales son incapaces de satisfacer.
- **Acojida y escucha de todos:** En el relato del Evangelio, los discípulos se extrañan de que Jesús entable conversación con una mujer samaritana, ya que tradicionalmente los judíos consideran a los samaritanos como herejes y no establecen relaciones con ellos. Este diálogo nos demuestra que para el Señor ninguna persona está irremediabilmente perdida, sino que Él propone para cada persona un camino de salvación, sin importar su condición inicial. Nuestras comunidades cristianas son llamadas a actuar según la caridad del Señor Jesús, quien no ha rechazado a nadie, ha acogido y escuchado, sin importar la situación de vida, adecuada a la fe o no, en la que cada persona se encuentre.
- **El hoy de la salvación:** el salmo responsorial de este domingo nos invita a la alabanza, pero fundamenta esta actitud de fe en la escucha actual del Señor. La palabra de Dios y su acción en la historia no son cuestiones caducas, pertenecientes a un pasado lejano, sino que se proponen en estos textos cercanas y capaces de responder al sufrimiento actual. Hoy el Señor quiere establecer un diálogo con nosotros, hoy nos está hablando, hoy nos quiere salvar. Descubrir la acción de Dios, su salvación, en la situación concreta que cada uno afronta, es uno de los énfasis de este domingo. Experimentar el hoy de la salvación puede contribuir a dar esperanza a cada persona, en medio de situaciones que parecen a simple vista no tener solución.
- **Vuelta a lo esencial:** en la primera lectura es precisamente la necesidad física del agua en el desierto la que conduce al pueblo a murmurar contra Moisés y a la rebeldía. Podríamos pensar que la solución al problema de Israel hubiera sido únicamente saciar la sed, terminar con el problema inmediato. Sin embargo, mediante esta experiencia el Señor quiere hacer regresar a su pueblo a lo esencial: la certeza de su presencia en medio de ellos. Nuestra sociedad, basada en el consumo, crea necesidades inalcanzables y nos convence de que la raíz de nuestras insatisfacciones consiste en no tener cubiertas estas aparentes necesidades. La Palabra de hoy es una llamada a volver a lo esencial, a nuestra condición de creaturas, que nos lleva a tener conciencia de la providencia divina. Solamente cuando redescubrimos que el Señor es quien conduce la vida, en medio de la precariedad, se puede experimentar al descanso auténtico y poner paz en nuestros corazones inquietos por tantas necesidades pasajeras.



III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Menición inicial

Impulsados por el espíritu cuaresmal, nos reunimos como comunidad de fe y amor en este tercer domingo de Cuaresma para encontrarnos con el Señor, quien, con su Palabra, su Cuerpo y su Sangre, sacia nuestra sed y repara nuestras fuerzas para avanzar en el camino hacia la Pascua. Con un corazón dispuesto y con la confianza de que Dios camina con nosotros vivamos esta celebración.

Menición a las lecturas

La Palabra de Dios que escucharemos nos revela que Cristo es, realmente, la única fuente inagotable de agua viva; el único capaz de saciar nuestro deseo de felicidad y plenitud, y de posibilitar que nuestro culto al Padre sea en espíritu y en verdad. ¡No endurezcamos el corazón!, Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente

Con un corazón confiado y suplicante, dirijámonos a nuestro Padre del Cielo orando por las necesidades e intenciones de quienes, con fervor, se preparan para las fiestas pascuales.

R/. Padre de amor y misericordia, escúchanos.

1. Padre misericordioso, que con paciencia acompañaste a tu Pueblo por el desierto, acompaña y cuida de tu Iglesia para que nunca se desanime en su misión de anunciar a Cristo como fuente inagotable de agua de vida.
2. Padre misericordioso, que con ternura invitaste a tu Pueblo a escuchar tu voz, abre los oídos y corazones de nuestros gobernantes, para que, con sus acciones y proyectos, aporten eficazmente a la construcción del bien común y de la justicia social.
3. Padre misericordioso, que por medio de tu Hijo Jesucristo saciaste la sed de la mujer samaritana, mira con bondad a cuantos sufren a causa de la enfermedad, la pobreza, el duelo y la exclusión, para que encontrándose con Cristo en medio de sus sufrimientos puedan calmar su sed de paz y felicidad y así tener vida nueva.
4. Padre misericordioso, que en Cristo nos has revelado que la esperanza no defrauda, ayuda y fortalece a quienes, aunque agobiados por su pecado, se esmeran por vivir fervorosamente este tiempo de cuaresma, para que el celebrar la Pascua puedan adorarte en espíritu y en verdad.
5. Padre misericordioso, que por medio del testimonio de la mujer samaritana llevaste a muchos a la fe en tu Hijo Jesucristo, ayuda a nuestra comunidad para que, alimentada de Cristo, salga con corazón alegre y agradecido a anunciar que solo Él es el Salvador del mundo.

Presidente

Acoge, Padre de Amor, estas intenciones que con fe te dirigimos, ayúdanos a permanecer fieles a tu llamado y a estar siempre sedientos de tu Hijo Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.